

LA DIMENSION SEMANTICA DE XAVIER ZUBIRI

María de los A. Giralte B.

ABSTRACT

The technical rigor which Xavier Zubiri uses in his writings makes understanding of his philosophical thought somewhat difficult. Remember the author's ample studies of Semitic and classical philology, and especially his knowledge of Greek, which has led him constantly to study Greek terms from a philological point of view. Nevertheless, the classical languages are simply the starting point in the formation of his vocabulary. The author's objective is a philosophy which is purely Spanish, and in which the Spanish language is adapted to the philosopher's tasks.

As to human essence, it is described by the author as a system of constituent notes which open up the possibility of a progressive finding of new notes or of their rectification.

Fundamental concepts for the author are those of "substantiveness" and "open essence", which lead him to the idea of a permanent relationship between science and philosophy.

El 27 de setiembre de 1983, don Julián Marías —en una charla en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica—, comunicaba la muerte de su maestro don Xavier Zubiri y Apalategui. Para los que habíamos sido discípulos de Zubiri a través de sus obras, era una noticia dura e inesperada; consideramos efectivamente a Xavier Zubiri "el filósofo más importante de la España contemporánea".

Las dificultades de comprensión del pensamiento filosófico de Zubiri, radican en el rigor técnico con que el autor escribe sus obras, en la amplitud del ámbito cultural en que se mueve. Podríamos decir que llega a la filosofía sólo después de un largo trayecto por el camino de las ciencias. Su filosofía se sustenta en un vasto conocimiento de la física, matemáticas, biología, teología, lingüística...

Es importante señalar los extensos estudios de nuestro autor en filología semítica y clásica, muy especialmente su vastísimo conocimiento del griego, el cual ha contribuido a una seria dedicación a la filosofía pre y post-socrática, a un constante espíritu de investigación filológica de los términos griegos.

Joaquín Garrigues aludiendo a su amplia cultura lo ha comparado con Anaximandro: "Como Anaximandro, Zubiri es el tipo del gran pensador que se enfrenta con la totalidad del universo. Si no

sonase a paradoja, podríamos decir que Zubiri es un especialista universal" (1).

El profesor Juan Zaragüeta ha lanzado sus más cálidos elogios al discípulo:

"Desde el comienzo de mi actuación cerca de Zubiri, hebe de descubrir en él un auténtico 'intelectual', en el sentido más refinado de esta palabra..." "... el espíritu de Zubiri se señaló siempre por una universal e insaciable curiosidad..." "... su afán de saber se ha proyectado, no sólo en el llamado más estrictamente filosófico y aún teológico, sino también en el científico, en el histórico", "en las doctrinas culturales de todo linaje" y "hasta en el lingüístico". "... estoy dispuesto a hacer más la consigna... 'Aprenda el maestro del niño', es decir, del discípulo" (2).

A través de la *Historia de la Filosofía* y de las *Obras Completas* de Julián Marías, la sombra de Zubiri persiste, haciéndose mención constante de sus cursos. "... Pero aunque no hablo de él en realidad hablo con él a lo largo de muchas de estas páginas" (3). Es el mismo diálogo sostenido a través de *La empresa de ser hombre*, de *La espera y la esperanza* de Pedro Lain Entralgo, y de *La Ética* de Aranguren. Los discípulos continúan atentos a la voz del maestro.

No obstante, ¿a qué obedecía que los cursos de Zubiri fuesen casi inútiles para los alumnos principiantes en filosofía? . El mismo Marías nos lo dice en *Filosofía española actual*: la labor del maestro era "ahuyentadora", únicamente persistían en sus

cursos los que sentían la llamada de la filosofía (4): el tono bajo de la voz, la rapidez de la exposición y la densidad de los temas, hacían la comprensión de sus exposiciones, harto difíciles. "No hay ni en su gesto ni en su palabra docente la menor concesión retórica o popular". "En suma, habla como escribe" (5).

Pero... algo extraño sucedía después de adentrarse un poco en los problemas de índole filosófico; una vez traspasados los umbrales de los primeros contactos con la filosofía, los discípulos de Zubiri descubrían su claridad: "... cuando se había adquirido cierto hábito intelectual" "... se advertía hasta qué punto era claro aquel difícil y hondo pensamiento de concisión casi irritante" (6).

Los cursos de Zubiri constituyeron un auténtico testimonio de precisión y rigor intelectual. Cada año la matrícula iba en aumento, las lecciones del maestro fueron forjando como diría uno de sus discípulos, "una especie de academia no institucionalizada". Los intelectuales españoles se hallan realmente en deuda con Xavier Zubiri.

No compartimos el apelativo de "oscuro" que le han dado algunos críticos al filósofo español. No es que los escritos de Zubiri sean oscuros, otra cosa será la dificultad de una visión analítica de la realidad, como sucede al leer su gran obra *Sobre la esencia*. El profesor Juan Zaragüeta lo ha expresado felizmente:

"Su estilo es terso y diáfano, pero su conceptualización es a menudo, y a veces, a mi parecer exageradamente tan sutil y abstrusa, que no siempre se hace fácilmente asequible" (7).

Renombrados intelectuales españoles, han calificado a Zubiri como lo más profundo en la línea filosófica de la España actual; de su filosofía no solo emana una nueva luz, sino también una nueva lengua. Es importante en este sentido, analizar la dimensión semántica de sus obras.

Resulta admirable la revelación de nuestro idioma cargado de su propia terminología filosófica alumbrada por el genio de Zubiri, quien antes de recurrir directamente al latín o al griego para forjar el vocabulario, pretende una filosofía de corte netamente español.

"Con Zubiri, a mi parecer, la lengua castellana se consagra como medio prodigiosamente adaptado al menester filosófico" (8). En el transcurso de la conversación filosófica, Zubiri siempre encuentra el término justo para la expresión conceptual de su pensamiento.

Recordemos algunos de estos términos: "adherencia", "caducidad de lo real", "clausura cíclica", "talidad", "cohesión", "concreción", "lo constitutivo", "constructividad", "de suyo", "dimensionalidad", "riqueza", "solidez", "estar siendo", "esencia constitutiva", "esencia quidditativa", "esquema constitutivo", "efectividad", "estabilidad", "estado constructo", "exigenciabilidad", "firmeza", "impresión de realidad", "manifestación", "patentización", "mensura de lo real", "minimidad", "notas", "constitucional", "posición", "procesualidad", "respecto coherencial", "seguridad", "solidaridad", "subsistema", "suficiencia constitucional", "verdear", "aliquidad", "alteridad", "coseidad", "especiar", "enclasar", "esenciación", "estimúlico", "inherir", "mundaneidad", "posibilitación", "posibilitante", "quiddificante", "quiddificable", "religación", "sentiente", "extra-animidad", "meta-especiable", "meta-esenciable", "sobre-ser", "toti-potencialidad"... y ante todo la palabra "sustantividad", punto de apoyo de su metafísica intramundana.

Es que su formación filológica le permite el dominio y flexibilidad en el uso de los términos. Muchos de sus vocablos de procedencia latina han sido castellanizados. Zubiri exclama en 1935 a propósito de la riqueza del vocabulario escolástico: "gran parte ha pasado al idioma nacional, y sólo el abandono que han padecido los estudios filosóficos en nuestra Patria ha podido hacer caer en el olvido esenciales dimensiones semánticas de nuestros vocablos. Urge hacerlas revivir, y con ellas el rigor intelectual de la filosofía, próxima siempre, por su propia esencia, a desvanecerse en vagas "profundidades nebulosas" (9); y Zubiri cumple a cabalidad su preocupación, dejando constancia de la fuerza del idioma sobre la expresión filosófica; por eso, a la par de sus vastos estudios sobre filosofía griega, ahondaba a la vez en su filología, teniendo presente "que el filósofo, además de buscar 'razones', ha de ser amigo de la palabra griega" (10). En la misma forma, Zubiri ha penetrado en la filosofía escolástica a través del dominio del latín, en la filosofía hindú, después de un estudio detenido de las lenguas orientales. Su dominio del alemán, del francés y del italiano, agudizan su perspectiva en la filosofía germánica, francesa e italiana.

De ahí que podamos hablar plenamente de la dimensión filológica de Zubiri, el cual llega a las lenguas modernas luego de un largo recorrido:

"una filosofía filológica tiene que cuidar no sólo de la palabra lejana, sino también de la cercana; no sólo de la

lengua muerta, sino también del habla viva. La una y la otra lo son de la realidad" (11).

Aún más, estamos seguros que Zubiri no ha bebido ninguna corriente filosófica si no es captando igualmente todo el contenido que su estructura filológica nos puede ofrecer.

Zubiri no quería, en efecto, dejar en la retaguardia "nuestra lengua castellana".

Veamos cómo utiliza algunos términos —dimensión semántica— en una perspectiva filosófica.

Contra toda tendencia idealista, el punto de partida de la filosofía de Zubiri es la experiencia. "Toda filosofía tiene a su base, como supuesto suyo, una cierta experiencia" (12), mas ¿qué se entiende por experiencia? La experiencia es adquirida por el hombre en "el transcurso real efectivo de la vida" (13), en su contacto con las cosas, en su vivir entre ellas. El horizonte de las cosas le ofrece al hombre, toda una serie de posibilidades en su existir. Zubiri intenta dirigirse a las cosas mismas, afanosamente se dirige hacia lo concreto.

Desde aquellas publicaciones en *Cruz y Raya* recogidas en *Naturaleza, Historia, Dios*, Zubiri insiste en la consideración especial del objeto desde una perspectiva filosófica. Para la ciencia el objeto simplemente "está ahí"; la filosofía necesita en cambio conquistar a su objeto, el cual está "constitutivamente latente". Por esto "resulta que ese objeto es también por su propia índole, esencialmente fugitivo" (14).

No se trata de inmovilizarse en el plano empírico, aún cuando las dimensiones de lo real lleguen a una esencia de condición física individual. Si precisamente se tocan las cosas, es en intento de interpretación, de trascendencia de esa presencia inmediata que nos ofrecen para captar el doble plano de la realidad: las cosas "en cuanto son", y no únicamente "como son", abriéndonos paso hacia la "realidad simpliciter". Zubiri no se cansa de hablarnos de lo "físico estructural", ha sido tan fuerte el peso de las filosofías racionalistas... se niega a aceptar una mera apariencia de ser metafísico. Desde aquí, desde las notas concretas despliega su análisis para alcanzar una estructura de actualización que encierra la realidad sustantiva en sus caracteres fundados e infundados, desembocando en una génesis esencial.

Los ataques a las corrientes de corte racionalista son constantes; la esencia no puede identificarse con la realidad del concepto de la cosa; ni Hegel, ni Kant, ni Husserl, pero tampoco Aristóteles, para quien la realidad es *λεγομενον*, siendo la defi-

nición la medida de la esencia en evidente primacía de lo conceptivo sobre la unidad física. Lo lógico antepuesto a lo metafísico deja por fuera la auténtica realidad. El hombre no es espíritu puro, él piensa con sus sentidos y siente con su inteligencia; es un ser encarnado. Su estructura es una: inteligencia y sentir, por eso la comprensión no lo es exclusivamente, sino también en "impresión de realidad"; el hombre es "animal de realidades"... La inteligencia y la sensibilidad, integran una sola estructura. "El hombre no sólo concibe que lo sentido es real, sino que siente la realidad misma de la cosa" (15), es la aprehensión sentiente de lo real". Por esto, la esencia del hombre en su "talidad", es "una constructividad sensitiva e intelectual"; no es mera síntesis, sino unidad estructural en la talidad constructa del hombre. Así, a la luz de la experiencia biológica del autor se justifican sus conclusiones: "la actividad bioquímica —del hombre— no puede continuar siendo "tal" como es químicamente, si no es exigiendo desde ella misma la actividad perceptiva o la intelectual o ambas a la vez" (16). Cualquier nota de un ser vivo lo es en unidad con las demás; en exigencia de constructividad.

Esta caracterización de la esencia humana como sistema de notas logra una esencia constitutiva progresiva, ya que queda abierta la posibilidad del encuentro de nuevas notas constitutivas, o de rectificación de notas meramente constitucionales tomadas como constitutivas, hallándose éstas a mayor profundidad. ¡He aquí lo problemático en la aprehensión de la esencia del hombre!

El término físico es de amplia perspectiva en toda la obra de Zubiri, pero no es una interpretación de la "fisis" circundante que brota de un espíritu no iniciado. Si ha dedicado abundancia de páginas a una realidad sistemática, estructural, a la función de las notas, a lo orgánico... es porque su experiencia biológica ha sido muy honda; él ha evidenciado científicamente cómo los organismos no son puro agregado de partículas vivas, precisamente por la función que éstas desempeñan dentro del conjunto. Pero el organismo no es sólo una serie de acciones; éstas "emergen de una estructura", entre las cuales se presentan varios tipos: microscópicas, químicas, físicas... (17).

El grado estructural del organismo nos habla ya de su independencia y control frente al medio, por tanto, de su mera singularidad, cuasi-individualidad, o sustantividad. Y aquí surge uno de los más importantes —sino el más— de los conceptos fundamentales de la metafísica del autor español: la

sustantividad, propia de los organismos superiores es línea directriz de la evolución; los materiales del mundo físico carecen de sustantividad, y hemos de recordar los serios estudios físicos a nivel de siglo XX de nuestro autor. Mientras los elementos físicos reaccionan a las acciones exteriores, los seres vivos "responden a la provocación de que han sido objeto". "La respuesta vital no es una reacción, es propiamente una respuesta" (18). "Por eso, el estar del ser vivo no es simple localización", es "situación"; hay una "habitud" en todos los seres vivos: asimilar, nutrirse, sentir, desembocando finalmente en el inteligir que cuenta con el sistema nervioso más desarrollado, y con una riqueza inmesurable de sustantividad capaz de crear situaciones nuevas al organismo" (19).

Una inteligencia analizada con estos medios no es ni más ni menos que una inteligencia biológica, o mejor aún, una inteligencia sentiente.

Si Augusto Comte en el siglo XIX fracasó en su intento de reconciliación entre las ciencias y la filosofía, Zubiri, en el siglo XX, está aportando en cambio una honda contribución que promete ser continuada. Por eso su doctrina de la sustancia, o mejor, de la sustantividad, lo mismo que su concepción de la especie, pueden ser iluminadas por la ciencia física y por la genética. "Su noción de la sustancia es algo así como la teoría atómica de la materia, trasladada al ente de los filósofos. Su doctrina de la especie, o phylum, es una extensión de los resultados de la genética a toda la naturaleza" (20).

Dejando de lado toda postura racionalista o conceptualista del cosmos, Zubiri se inclina estrictamente sobre los fenómenos, ¿y qué conclusiones podemos pedir a alguien que antes que filósofo científico es científico filósofo? . Por eso, si bien su metafísica trata de reposar sobre el concepto de esencia, no la señalaríamos con el título de metafísica esencialista; diríamos que es más bien, una metafísica biológica, sin desconocer todo el aporte de las demás ciencias a su filosofía. Fernández de la Mora menciona un término feliz: "realismo genético" (21).

Evidentemente en el autor, la ciencia tiene mucho que decir a la filosofía; ¿podrá el filósofo ser profundo con su filosofía ignorando el saber científico? . Rof Carballo expresa en una frase todo el sentido de la investigación zubiriana:

"ningún filósofo moderno ha llevado como Zubiri al gran problema del ser del hombre las perspectivas que sobre éste abren los resultados de la biología" (22).

Es que Zubiri ya había convencido a sus discípulos de que la filosofía no puede surgir de sí misma...

Es importante también mencionar —en lo que hemos llamado la dimensión semántica de la obra— la consideración que da el autor a la "esencia abierta" como algo "de suyo" que afecta ya una comunicabilidad de lo real; de ahí la pertenencia del individuo a sí mismo; la esencia abierta lo es en cuanto apertura a la realidad, es el "ex" de la inteligencia y de la voluntad, a diferencia de la esencia cerrada instaurada en sí misma. Este enfrentamiento a la realidad es lo que constituye la esencia en "personalidad".

En su "individualidad", el hombre es siempre "el mismo", no así en su individualidad que varía conforme a las notas de su concreción. La constante caducidad de la situación humana no excluye la posesión de un "de suyo", que en su peculiar índole de "ser suyo" es incomunicable como pertenencia a sí mismo. Así, no es lo mismo el hecho de ser algo "de suyo", a ser "de suyo" "suyo"; el "suyo" caracteriza a las notas en su unidad constitutiva, como constructo de realidad. No obstante, hemos hablado de caducidad, ya que la esencia humana está intrínsecamente limitada; las cosas no solamente "están ahí", sino que van pasando... es justamente la alteración según la cual lo que "era de suyo" deja de ser lo que era, pasando a ser otra realidad "de suyo". Tal es el caso de toda realidad intramundana en cuanto talitativa. Es lo que Zubiri llama "la caducidad de lo real".

La totalidad del mundo evidencia zonas distintas de realidad, dirigiéndose a manera de flecha hacia una mayor sustantividad: de los meros singulares, a las "cuasi-individualidades", a la constitución estructural individual, que pone de manifiesto su irreductibilidad al psiquismo animal; estrictamente, sólo el hombre posee sustantividad.

La vida humana se desenvuelve en constante proyección, su mundo no está limitado al ambiente; es el proyectarse hacia el futuro lo que constituye su vida en actualización de "posibilidades". La nota actualizada es "suceso".

Por esto la esencia humana es de carácter "eventual", determinado por el mismo origen evolutivo del hombre.

La esencia humana en su transcurso se pertenece a sí misma, es posesión en su "ser suyo". Tal es la vida; "vivir es poseerse, y poseerse es pertenecerse a sí mismo en el respecto formal y explícito de realidad". La peculiaridad, el "ser suyo" de la esencia abierta es la persona, "mis actos son míos

porque soy mi 'propio' mi" (23). Sin embargo, esa realidad intelectual no está "sólo en sí", sería entonces una esencia cerrada, un mero subjetivismo; la esencia humana es "de suyo" apertura a lo real, pero no como puro acontecer: "el hombre no 'es' sucediendo, sino que sucede precisamente porque es como es de suyo "en sí" (24).

Zubiri menciona una importante dimensión en el ser inteligente y volente que es de suyo: su ser verdadero y bueno "es el modo de ser del dominio del acto" (25), es decir, de la libertad: condición

metafísica de la realidad. La capacidad de apropiación de propiedades es justamente para Zubiri la "realidad moral", es la evidente culminación de la sustantividad humana.

Juan Tusquets condiscípulo de Zubiri en Lovaina profesor de la Universidad de Barcelona, advierte plenamente el punto de partida de Zubiri; "il part de l'homme en sa signification métaphysique profonde, sans laquelle on n'explique suffisamment ni la personnalité spirituelle, ni le corps" (26).

NOTAS

- (1) Garriguez J.: Homenaje a Xavier Zubiri, Revista Alcalá, Madrid, 1953, P. 114.
- (2) Zaragüeta J.: Idem, p. 273-275.
- (3) Marfás J.: Obras, 6 tomos, Edic. Revista de Occidente, 10 edición, Madrid, 1958, p. XXXVI.
- (4) Marfás J.: Filosofía española actual, Espasa-Calpe, Madrid, 1963, p. 136.
- (5) Fernández de la Mora G.: La teoría de la esencia en Zubiri, Rev. Atlántida, Edic. Rialp, Madrid, No. 22, julio-agosto 1966, p. 364.
- (6) Marfás J.: Idem. p. 137.
- (7) Zaragüeta J.: Una obra de Xavier Zubiri, en Revista de Filosofía, Madrid, Nos. 81-82, abril-setiembre 1962, p. 273.
- (8) Marquinez Argote G.: En torno a Xavier Zubiri, Ediciones Studium, Bailén 19, Madrid 13, 1965, p. 30.
- (9) Zubiri Xavier: Naturaleza, historia, Dios, 1a. Ed.; Talleres gráficas Uguina, Madrid, 1944, p. 127.
- (10) Marquinez Argote G.: Idem, p. 19.
- (11) Aranguren J.: Ética, Ed. de la Rev. de Occidente, 3a. edición, Madrid, 1965, p. 21.
- (12) Idem, p. 153.
- (14) Cepeda Calzada P.: Objeciones leyendo a Zubiri, en En torno a Zubiri, p. 150.
- (15) Zubiri Xavier: Naturaleza, historia, Dios, p. 116.
- (16) Zubiri Xavier: Sobre la esencia, 3 Ed. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963, p. 414.
- (17) Idem, p. 364.
- (18) Conde F.J.: Introducción a la Antropología de Xavier Zubiri, en Homenaje a Xavier Zubiri, p. 54.
- (19) Idem, p. 55.
- (20) Idem, p. 59.
- (21) Fernández de la Mora G.: El ensayo y el pensamiento, en Panorama español contemporáneo, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964, p. 200-201.
- (22) Rof Carballo, J.: Zubiri como biólogo. Homenaje a Xavier Zubiri, p. 225.
- (23) Zubiri Xavier; El problema del hombre, en Rev. Índice, No. 120, Madrid, diciembre 1958, p. 3-4.
- (24) Zubiri Xavier: Sobre la esencia, p. 504-505.
- (25) Idem, p. 503.
- (26) Tusquets J.: Apports Hispaniques a la Philosophie Chrétienne de l'Occident. Editions Béatrice, Nawelaerts, París, p. 180-183.